

El espejo irónico de Machado

Entrevista con John Gledson

Antonio Dimas

–*Usted acaba de publicar, en traducción inglesa, una antología en dos volúmenes de la obra de Machado de Assis, ¿qué hay de nuevo en esta antología?*

–Tres o cuatro cosas. Primero, es una antología mucho más abarcante que las otras, con setenta y cinco cuentos en total, lo que permite ciertas novedades en la elección, además de incluir todos los cuentos más célebres y populares. Permite también una visión del conjunto de los cuentos y apreciar la trayectoria de Machado a lo largo de casi cincuenta años de producción. Segundo, traza ciertas ayudas para el lector, en materia de notas, mapas, etc., que, creo, enriquecen bastante la lectura. Tercero, en materia de novedad absoluta, publicamos tres cuentos que, en su forma completa, no ven la luz desde el día de su primera publicación en el siglo XIX. Dije tres o cuatro novedades y diría que la cuarta es el propio texto de los cuentos, al que hemos dedicado un esfuerzo considerable, volviendo siempre a las primeras ediciones, reflejando así la voluntad del propio Machado. Si bien no llega a ser novedad absoluta, creo que en relación a muchas ediciones, incluso de las más valoradas, ciertamente lo es. Con todo esto, esta antología forma parte de un cambio lento que está en proceso desde hace muchos años en términos de la visión que tenemos del «mayor escritor brasileño». Al verlo como un hombre que funcionaba dentro del ambiente literario, social y político de su tiempo, al resucitar obras llamadas «menores» pero en las que aparece todo su brillo, construimos un Machado más vivo, más comprometido, más indispensable y, sobre todo, más verdadero.

–*¿Existe alguna diferencia en el hecho de que el cuento haya sido publicado en periódico o en revista?*

–Está claro que el periódico no es totalmente determinante, pero es muy importante. Doy un ejemplo: la *Gazeta de Noticias*, tal vez el más importante de los tres órganos en que Machado publicó con regularidad y en el

que publicó la mayoría de los cuentos realmente célebres, como «Teoría del medallón», «El espejo», «La iglesia del diablo», «Singular ocurrencia», «Primas de Sapucaia», «Cuento de escuela», «La causa secreta», etc. La *Gazeta* fue importante en gran medida porque realizó una cierta democratización periodística. Era, de hecho, un diario barato, popular, liberal, vendido a 40 reales el ejemplar, como recuerda Werneck Sodré. Era también inteligente, pero no dogmático. Incentivaba la buena literatura. Era, en fin, el diario más vendido de Rio de Janeiro. Para un autor como Machado, un vehículo como ese era un regalo del cielo. Pero, por otro lado, podemos decir también que él era una persona ideal para el diario. Como cronista y cuentista, Machado publicó en la *Gazeta* a lo largo de casi dos décadas. Era amigo del director, de Ferreira de Araujo, y simpatizaba con su posición política, liberal, pero todavía monárquica. Lo que resulta interesante es que Machado parece haber escogido el momento justo para publicar allí, después de la gran transformación por la que pasó y después de haber publicado las *Memorias póstumas de Brás Cubas* en 1881. Él ya había sido invitado en 1876, pero rehusó alegando exceso de trabajo. Ciertamente esa colaboración fue una simbiosis. Otro caso curioso de sintonía de Machado es la transición entre las dos revistas de mujeres en las que también colaboró mucho: el *Jornal das Famílias*, en el que venía publicando desde 1864, cerró en 1878, y *La estación*, que abrió al comienzo de 1879. Era también una revista de señoras, pero más lujosa y un tanto más osada, lo que convenía a un escritor que, en el pasaje de los cuarenta años, iba a dar el paso más osado de su carrera: las *Memorias póstumas de Brás Cubas*.

O sea, estas relaciones entre empresa y producción literaria, entre vehículo y género, no pueden ser ignoradas. Además, una de las vetas más ricas para investigar, y que felizmente comienza a ser explorada, es exactamente esa. Esto opera en muchos niveles. ¿Quizás sea excesivamente materialista hacer notar que muchos de los cuentos publicados en la *Gazeta* tienen aproximadamente el mismo tamaño, de dos columnas y media? ¿Esas exigencias funcionaban como camisa de fuerza? ¿O incentivaban la concisión y la contundencia de estas obritas? En algunos cuentos, la relación con el diario puede ser muy estrecha, casi tanto como en las crónicas. Por ejemplo, en un cuento célebre, «La serenísima República», Machado satiriza otro diario, *El Globo*, refiriéndose a él como «interesante diario de esta capital». Un diario que era apasionadamente republicano y científicista. Ya el tono irónico denuncia el veneno. Puede que incluso un editorial de ese periódico sea el origen de ese cuento, en el que se hace un paralelo ingenioso entre el mundo social de los animales y de los hombres. Es muy posible que *O Globo* haya inspirado el cuento, incluso a disgusto.

–¿Hay diferencia básica entre la colaboración de Machado en *A Estação* y en la *Gazeta de Noticias*?

–Sí, pero curiosamente no es tan clara. Obviamente, el afecto a los lectores y a las lectoras existía en el diario y en la revista, y eso habría de tener efectos. Pero sería un error pensar que Machado subestimase a sus lectoras. Si no, ¿por qué publicar obras tan osadas como «El alienista», *Casa Vieja* y *Quincas Borba*, en su primera versión, en *A Estação*? Hay ciertos cuentos que parecen haber sido hechos a medida para la revista; son pequeñas historias de una página, como «Tres consecuencias» o «Médico y remedio», que reflejan bien la sociedad mundana de la época: los chicos y las muchachas, las viudas fieles a los maridos muertos, pero que se acaban casando de nuevo, la atracción de la Corte y, dentro de la Corte, la de la Rua do Ouvidor y sus comercios elegantes. Tal vez fuesen demasiado leves para la *Gazeta*. A veces recuerdan un poco el *Jornal das Famílias*, sin embargo siempre resalta, aquí y allí, una frase, una observación cualquiera donde aparece la malicia del autor maduro. Pero en ocasiones, como en el magnífico cuento «Capítulo de los sombreros», de 1883, ese ambiente femenino es la base de una sátira muy abarcante (y muy graciosa), que ciertamente no esquiva a los hombres. Con todo, no se debe imaginar que el asunto de la mujer quedase excluido de la *Gazeta*. «Doña Paula», por ejemplo, o «Una señora», dos de las historias más significativas en este sentido, fueron publicadas en la *Gazeta*.

–¿Por qué tantas viudas en esos cuentos machadianos?

–Una de las grandes dificultades y una de las grandes fascinaciones en Machado, y más particularmente del Machado joven, es entrar en una sociedad tan diferente de la nuestra. Las viudas son bien sintomáticas en este sentido. Es evidente que en esa época, en la que la fiebre amarilla y otras enfermedades hacían tantos estragos, había muchas viudas jóvenes. Puede parecer un simple caso de realismo; pero hay ciertamente otros factores: de uno solo de ellos me di cuenta hace poco, viendo una pieza de Martins Pena, *As desgraças de uma criança*, de 1846, en la que aparece la clásica «viuda alegre», bastante osada en su libertad sexual. ¿Al titular un cuento «Confesiones de una viuda joven», Machado no se aprovecha de esa connotación de la figura? Principalmente, además, ellas eran importantes por otra razón bien cercana: eran más libres.

Tenemos que comprender que el Brasil del siglo pasado era una sociedad muy cerrada, patriarcal, rígida digamos, por lo menos desde el punto de